

Libre y salvaje

La gran aventura de la vuelta al mundo a pie

Ignacio Dean

3 años. 4 continentes. 31 países. 33.000 kilómetros. 12 pares de zapatillas. A pie. En solitario. Sin asistencia. Ininterrumpidamente. Esta es la historia de la fascinante aventura del primer español en dar la vuelta al mundo andando.



«El sentido de la vida es luchar por nuestros sueños, y este viaje nace de un sueño: dar la vuelta al mundo caminando. ¿Por qué a pie y no en moto, en bici o en furgoneta? Porque, como dijo alguien una vez, yo quería el pastel entero y no solo una porción, una aventura con mayúsculas, mi canto a la vida y a la libertad.»

Nacho Dean es un joven de 35 años que ha cumplido un sueño: ser el primer español en dar la vuelta al mundo a pie. En tres años ha atravesado 4 continentes y ha recorrido 33.000 km. Durante el camino presenció un atentado terrorista en Bangladesh, estuvo frente a un rinoceronte en las junglas de Nepal, escuchó dingos aullando alrededor de su tienda de campaña en Australia, probó la ayahuasca en Perú, le intentaron asaltar con machetes miembros de las maras en El Salvador, contrajo la fiebre chikungunya en

México... En su viaje ha sentido la soledad y la plenitud de estar vivo, ha experimentado la aventura y el peligro, ha conocido gente maravillosa pero también se ha cruzado con vándalos que pusieron en riesgo su vida, ha visto con sus propios ojos que vivimos en un hermoso planeta que merece la pena cuidar y, sobre todo, ha descubierto que con pequeños pasos se puede llegar muy lejos.

Acerca del autor:

Nacho Dean nació en Málaga y es hijo de marino, por lo que desde niño ha ido de aquí para allá con su familia. El 20 de marzo de 2016 finalizó en la plaza del Sol de Madrid su vuelta al mundo a pie, un viaje que emprendió el 21 de marzo de 2013 y que lo ha llevado por cuatro continentes: Europa, Asia, Oceanía y América. No decidió hacer su viaje a causa de ninguna experiencia traumática, sino como una llamada de atención sobre la degradación del planeta y nuestra responsabilidad sobre ella. Es por ese motivo que llamó a su viaje «Earthwidewalk, marcha mundial por la naturaleza y el planeta Tierra».



Para más información:

<https://www.facebook.com/deanmouliia/>
<https://twitter.com/deanmouliia>
<https://www.instagram.com/deanmouliia/>
<https://www.youtube.com/user/earthwidewalk>

En su **web** podéis encontrar más información, como estos datos curiosos:

<http://earthwidewalk.tumblr.com/01novedades>

DATOS CURIOSOS

Ubicación actual: Madrid (España) FIN DE LA EARTHWIDEWALK

¡¡VUELTA AL MUNDO A PIE EN SOLITARIO, SIN ASISTENCIA Y SIN INTERRUPCIONES COMPLETADA!!!

Distancia recorrida: 33.000 kilómetros = 20.625 millas

Tiempo empleado: 3 años (21/3/2013 - 20/03/2016)

Países recorridos: 31 (España, Francia, Italia, Eslovenia, Croacia, Serbia, Bulgaria, Turquía, Georgia, Armenia, Irán, India, Nepal, Bangladesh, Tailandia, Malaysia, Singapur, Indonesia, Australia, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, México, Estados Unidos y Portugal)

Altitud máxima: 4800 metros sobre el nivel del mar (cordillera de los Andes).

Temperatura máxima: 50º (Australia)

Temperatura mínima: -13º (cordillera de los Andes y en Estados Unidos)

Días seguidos caminando sin descanso: 86 (4100 kms. en Australia)

Máxima distancia en un solo día: 85 kilómetros

Máximo tiempo detenido en un mismo lugar: 57 días en DF (México)

Litros máximos de agua bebidos en un día: 7 (Tailandia, Malaysia, Australia)

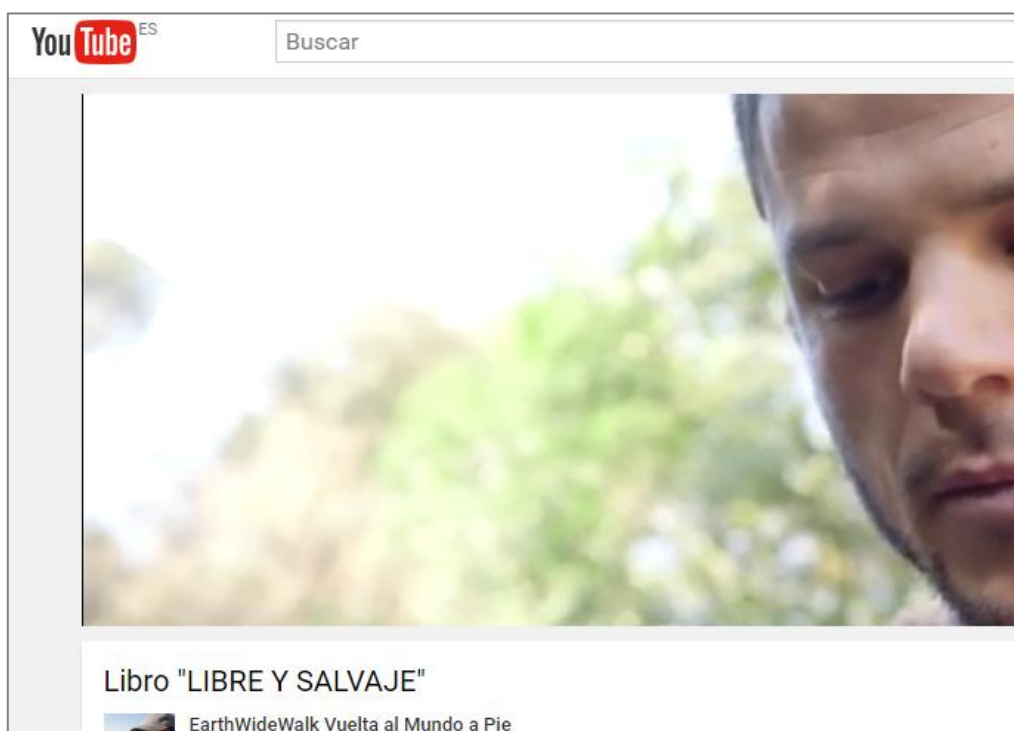
Zapatillas gastadas: 12 pares

Cubiertas de las ruedas del carro: 8 traseras y 4 delanteras

Mordeduras de perro: 1 (en Honduras)

Enfermedades: fiebre chikungunya en Chiapas (México)

BOOK TRAILER:



Aquí podréis ver algunos vídeos y fotos del extraordinario viaje de Ignacio Dean:

https://www.youtube.com/watch?v=6_JzNDO1W2A

Fragmento de la Introducción (“Preparativos”) de *Libre y salvaje*, de Ignacio Dean:

«Una vez tomada la decisión comenzaban los preparativos, pero ¿qué te llevas para dar la vuelta al mundo caminando si, cuando te vas un mes de vacaciones, no sabes qué meter en la maleta? (...)

Puesto que iba a viajar a pie y apenas tenía dinero, decidí hacerlo bajo el principio de ligereza y sencillez, es decir, cuanto menos material llevara, menos peso tendría que cargar y de menos cosas tendría que preocuparme, así que mi equipaje acabó siendo el

mínimo y necesario. Al fin y al cabo, si quieres dar una vuelta al mundo caminando lo único que de verdad hace falta es caminar. Decidí llevar una tienda de campaña, un saco de dormir, una esterilla y un camping gas, material que me daría libertad e independencia para pernoctar en cualquier lugar al caer la noche, además de permitirme gastar menos. Algo de ropa, apenas dos mudas, que iría cambiando en función de la latitud o la época en la que me encontrara. Un botiquín de primeros auxilios que prepararía mi amigo Raúl, enfermero y aficionado al deporte y la aventura, en el que llevaría desde unas gasas a antídoto para mordedura de serpientes venenosas. Un ordenador portátil, cámara de fotos y teléfono móvil, tecnología con la que estaría en contacto con mi casa e iría ilustrando y contando mis peripecias, siempre que tuviera cobertura o conexión a internet. Y cuatro cosas más, como un cuaderno, un frontal, una cuerda y un cuchillo, serían los elementos de mi exiguo y ligero equipaje. Escasas pero muy valiosas pertenencias que iba a tener que cuidar, ya que iban a ser las herramientas con las que desenvolverme y sobrevivir solo en un entorno con frecuencia hostil y remoto. Puesto que mi presupuesto era tan ajustado, ni siquiera podía permitirme llevar un GPS, un teléfono satélite o contratar un seguro médico internacional, debía extremar al máximo la planificación antes de entrar en cada país, así como las medidas de seguridad y la concentración puestas en el camino. Además, como había zonas del mundo muy desérticas y despobladas —como Irán, Australia o Chile— en las que iba a tener que llevar una gran cantidad de agua y comida para sobrevivir de forma autosuficiente durante tiradas de varios días, peso imposible de portar en una mochila, decidí llevar mi equipaje en un carrito de aluminio fabricado inicialmente para llevar bebés, pero que adapté para la ruta, y que me permitiría cargar hasta cincuenta kilos de peso. No tenía mucha idea sobre cómo era caminar con un carrito, nunca lo había hecho antes, pero sabía que me obligaba a tener que transitar por superficies lo más planas posible y a darle un mantenimiento mayor que el de una mochila. Creí que sería una buena solución al problema de los desiertos y se convertiría en mi compañero de fatigas y en una de las claves para el buen desarrollo de la empresa en la que estaba a punto de embarcarme.

Este reto nacía de un sueño personal, dar la vuelta al mundo a pie conociendo el crisol de culturas y paisajes del planeta Tierra. Sin embargo, siempre había sentido también la necesidad de trabajar por un mundo mejor, aportar mi grano de arena para intentar dejarlo mejor de como me lo encontré, y no quería que este viaje fuera una excepción, es más, creía que era una excelente oportunidad. Siempre he tenido un fuerte compromiso conmigo mismo, una sensibilidad hacia el mundo en que vivimos y quería que esta aventura tuviera alguna utilidad más allá de mi satisfacción personal, así que pensé que era una ocasión espléndida para poner la mirada en algo que para mí es fundamental. Con esta expedición decidí lanzar un mensaje de conservación de la naturaleza y del planeta Tierra, nuestro hogar. Trataría de predicar con el ejemplo y demostrar que, si alguien es capaz de dar la vuelta al mundo caminando, todos podemos realizar cambios en nuestros hábitos y estilos de vida a favor de un mundo más limpio, saludable y respetuoso con el medio ambiente. Además, constataría el estado en el que se encuentran los ecosistemas de las regiones que recorriera en mi travesía y mostraría la belleza del mundo en que vivimos; siempre me pareció más interesante llamar la acción desde el gusto, la pasión y el interés que desde la culpa, el esfuerzo y el sacrificio, señalando aquello que hacemos mal.»



Irán



Australia



Volcán Paríncota, en los Andes



Tormenta Jonás, en Estados Unidos

«Con el espíritu de aventura más puro y auténtico propio de los clásicos como Mallory en el Everest o Shackleton a la conquista del Polo Sur, tal como rezaba el anuncio que publicó en la prensa allá por 1914: «Se buscan hombres para arduo viaje, sueldo escaso, frío extremo, largos meses de completa oscuridad, riesgo constante, dudoso retorno, reconocimiento y honor en caso de éxito», me lanzaba a dar la vuelta al mundo a pie en solitario, sin asistencia y sin interrupciones con poco más de tres mil euros en el bolsillo y un austero equipaje (...))»

Para más información y concertar entrevistas:

Anna Portabella
aportabella@planeta.es
93 492 89 61

Natalia Morales
especializadas@colaborador.planeta.es
93 492 87 52